

LA ESTRELLA DE BELÉN

Cada año la Estrella de Belén se hace presente en nuestras vidas y en nuestras casas. Una estrella adorna nuestro belén y, a menudo, la cima del árbol de Navidad. En las calles las estrellas iluminadas suelen formar una parte importante de las luces de estas fiestas. Nos felicitamos enviando tarjetas que muestran los Reyes Magos siguiendo una estrella. Conscientemente o no, nos vemos acompañados vayamos a donde vayamos en fechas navideñas por ese símbolo de la Navidad. Es el más antiguo de los misterios astronómicos, ya que parece que se debatía incluso en el siglo II de la Era Cristiana. No hay imágenes de la Estrella. No hay informes de testigos; los documentos que describen su aspecto se escribieron al menos tres generaciones después de su aparición. Probablemente nunca saldrán a la luz nuevas pruebas. ¿Podremos resolver el misterio alguna vez y saber definitivamente cuál fue la naturaleza de la Estrella de Belén?

LA NATIVIDAD Y LOS EVANGELIOS

La Natividad se menciona únicamente en los Evangelios de Mateo y de Lucas. Marcos y Juan empiezan su relato con la obra de Jesús. Todo lo que sabemos de la Natividad está contenido en dos pasajes breves:

“Después de nacer Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes unos magos llegaron de oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo.”

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y averiguó cuidadosamente el tiempo transcurrido desde la aparición de la estrella...

Y la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta pararse encima del lugar dónde estaba el niño. Al ver la estrella sintieron gran alegría.” (Mt 2, 1-12)

Pero Lucas presenta una versión completamente distinta de la Natividad. Prácticamente no hay ni un solo elemento en común con el relato de Mateo salvo el lugar de los hechos -Belén-, un pequeño pueblo unos diez km al Sur de Jerusalén. Mateo menciona la Estrella, el rey Herodes y los Magos. Lucas habla del Censo, de Cirino, de los pastores y de la posada.

Sucedio que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo.

Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.

Y sucedió que, mientras estaban ellos allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.” (Lc 2, 1-9)

HISTORIA Y CRONOLOGÍA

Los Evangelios no se escribieron como historia: son una mezcla de fe, historia, evangelismo y literatura simbólica, escritos tanto para creyentes como para aquellos que se pretendía atraer a la Iglesia. Tampoco se escribieron en el momento, probablemente fue en torno al 85 d.C., mucho más tarde que los hechos que describen, aunque parece probable que se basen en un documento anterior bautizado “Quelle” (fuente) por los historiadores. Este documento no sobrevive, pero podría haber sido más contemporáneo con los hechos que describía. Ningún otro documento de aquella época ha sobrevivido con el paso de los siglos y, por tanto, no hay forma de comprobar los comentarios bíblicos con otras fuentes. Aunque no existía ningún documento original de la época, tenemos conciencia de una historia escrita al principio del siglo II por Ignacio. En su epístola número XIX a los Efesios escribe así de la Estrella de Belén:

“Su luz fue indecible y su novedad causó asombro.”`

Pese a las diferencias entre Mateo y Lucas, sabemos que todos los personajes mencionados existieron realmente. Herodes fue rey de Judea y conocemos la ubicación de su tumba. César Augusto fue el emperador y decretó tres censos globales en 28 a.C., 8 a.C. y 14 d.C. Cirino fue un personaje distinguido y llegó a ser gobernador de la provincia de Siria. Y los pastores todavía vigilan sus rebaños en las montañas en torno a Belén.

En 525 d.C. la Iglesia encargó al monje Dionisio el Exiguo diseñar un nuevo calendario para la celebración de la Pascua. Para calcular el año de la Natividad Dionisio contó las fechas de reinado de los emperadores romanos. Como fecha se adoptó la de la fiesta celta de *Sol Invictus*, el día más corto. Esta fiesta que databa del primer milenio a.C. fue la más importante de las fiestas públicas romanas. Era ocasión de adornar las casas con ramas verdes, de celebrar desfiles y comidas especiales, y de dar y recibir regalos. Puesto que esta fiesta era tan popular, la Iglesia primitiva decidió adaptarla para la Navidad y cristianizarla en vez de intentar abolirla. O sea, la fecha en la que celebramos la Navidad no tiene nada que ver con la fecha de la Natividad, aunque se cree que ésta se ha utilizado desde el siglo III.

Cuando Dionisio hizo el cálculo del año de la Natividad cometió dos errores. El primero y más obvio fue no incluir el año cero: el calendario salta directa e ilógicamente desde 1 a.C. a 1 d.C., pero ya que los romanos no usaron el número cero esa omisión es comprensible; el segundo error fue olvidar incluir los cuatro años que reinó César Augusto bajo su propio nombre de Octavio. Como consecuencia, la fecha de la Natividad calculada por Dionisio debe moverse cinco años desde el inexistente año cero al año 5 a.C.

Por su parte Herodes falleció a lo largo de un mes entre un eclipse de Luna observado desde Jericó (seguramente el del 12 al 13 de marzo de 4 a.C.) y la Pascua Judía. Por tanto, Herodes murió a finales de marzo o principios de abril de 4 a.C., una fecha consistente con el calendario revisado de Dionisio. También es consistente con el segundo censo global de Augusto, el cuál se decretó en el año 8 a.C., aunque sin duda se habría llevado a cabo hasta varios años más tarde.

Pero esta fecha tiene un problema importante. Lucas comenta que “*tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino*”. Cirino sólo fue gobernador de Siria en 6 y 7 d.C., nueve años después de la muerte de Herodes. No obstante, el *Lapis Venetus* (figura 1) habla de Cirino como “legado de César en Siria” y describe los resultados de un censo que organizó en Líbano. Esa inscripción hace creer que Publio Sulpicio Cirino pasó una estancia anterior en Siria, aunque no sabemos cuándo.

Q · AEMILIVS · Q · F
 PAL · SECVNDVS · IN
 CASTRIS · DIVI · AVG · SUB
 P · SVLPICIO · QVIRINIO · LEGATO
 CAESARIS · SYRIAE · HONORI
 BV · DECORATVS · PRAEFECT
 COHORT · AVG · I · PRAEFECT
 COHORT · II · CLASSICAE · IDEM
 IVSSV · QVIRINI · CENSVM · EGIT
 APAMENAE · CIVITATIS · MIL
 IIVM · HOMIN · CIVIVM · CXXVII
 IDEM · MISSV · QVIRINI · ADVERSVS
 ITVRAEOS · IN · LIBANO · MONTE ·
 CASTELLVM · EORVM · CEPI · ET · ANTE
 MILITIEM · PRAEFECT · FABRVM ·
 DELATVS · A · DVOBVS · COS · AD · AE
 RARIVM · ET · IN · COLONIA ·
 QVAESTOR · AEDIL · II · DVVMVIR · II
 PONTIFEXS
 IBI · POSITI · SVNT · Q · AEMILIVS · Q · F · PAL
 SECVNDVS · F · ET · AEMILIA · CHIA · LIB
 H · M · AMPLIVS · H · N · S ·

Figura 1

Si Jesús nació en 5 a.C., ¿en qué fecha fue? Sabemos que no fue en diciembre. En Castilla las condiciones se asemejan mucho a las de Belén (donde las montañas en torno al pueblo alcanzan casi 800 m de altitud) pero los pastores sólo duermen al raso con sus rebaños entre marzo y septiembre. Varias pistas en Lucas hacen creer que Jesús nació en primavera, tal vez cerca de la fecha de la Pascua Judía, el 21 de marzo de 5 a.C.

LOS REYES MAGOS

Una parte fundamental de la Navidad son Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente (*figura 2*). Pero aquí tampoco la versión moderna tiene que ver con la realidad histórica. En la tradición temprana cristiana los Reyes Magos simbolizaban las tres razas del mundo: blanco, negro y asiático. Sus nombres datan del siglo VIII, pero no entraron en uso común hasta el siglo X, y por ningún sitio se comenta cuántos eran realmente. Se suele creer que fueron tres por los tres regalos ofrecidos al niño Jesús, pero no hay ninguna prueba de eso. La única pista que tenemos es que Mateo utiliza el plural cuando habla de ellos, por consiguiente sabemos que había más de uno. En las primeras representaciones de los Reyes Magos, que datan del siglo III, a veces son dos, a veces tres, a veces cuatro. Incluso, en la tradición ortodoxa eran doce.



Figura 2

Una cosa es segura: no fueron reyes. Herodes no les trataba como realeza. De hecho sabemos que, para dar mayor credibilidad a la figura de Jesús, en el siglo VI la Iglesia tomó la decisión de que el nacimiento del Rey de reyes tenía que haber sido homenajeado por reyes.

Mateo sólo comenta que procedían “de oriente”, interpretado generalmente como Babilonia, pero es casi seguro que venían de mucho más lejos. En el norte de Irán (antigua Persia) aún sobrevive el zoroastrianismo, una religión parecida a la cristiana, incluso en la profecía mesiánica y la concepción inmaculada. En tiempos bíblicos unos sacerdotes zoroastrianos llamados “magos” vivieron en la región de Medea en Persia. Hay muchos indicios que apoyan la tesis de que los magos de Mateo eran sacerdotes persas buscando al Mesías. Sabemos que unos magos fueron a Roma a rendir homenaje a Nerón en el año 68 d.C. En las representaciones más antiguas de la Natividad a menudo los Magos aparecen vestidos con traje persa. Cuando las huestes persas invadieron el norte de Italia en el año 614 d.C., se disponían a destruir la iglesia de San Vital de Rávena (*figura 3*), pero al entrar en ella vieron las imágenes de la Adoración de los Reyes Magos representados con el pantalón y la túnica persa, las reconocieron como símbolos sagrados suyos e indultaron la iglesia.



Figura 3

Hay un indicio curioso y sugerente que también apoya la idea de que los Magos eran persas. Cuando Marco Polo atravesó la ciudad de Saveh en el norte de Persia (precisamente en la zona donde habrían vivido los sacerdotes) de camino a Cathay (*figura 4*), los habitantes del pueblo le aseguraron que los Magos procedían de ahí. Esto podría tacharse de un intento de impresionar a su visitante, pero no explicaría por qué otros pueblos de la zona mantienen una tradición similar.



Figura 4

Ese viaje desde Medea habría sido largo y peligroso, cruzando ríos, dos desiertos y una cordillera de montañas y cubriendo unos 1200 km. Habrían tardado varias semanas para realizarlo (yendo a 40 km diarios, hablamos de más de cuatro semanas) más el tiempo necesario para prepararlo.

LO QUE LA ESTRELLA NO FUE

La Estrella de Belén ha atraído docenas de teorías, algunas plausibles, otras curiosas y muchas esotéricas.

En primer lugar podemos rechazar de inmediato la idea de que fue el planeta Venus. Casi todos los años el planeta puede verse en el cielo en Navidades. Siendo el planeta más brillante y estando en el Este¹ al amanecer o en el Oeste al atardecer. Los Magos conocían el cielo y por ello los planetas y sus movimientos, siendo las observaciones más antiguas conocidas sobre este planeta.

Tampoco fue el cometa Halley², que apareció en 12 a.C., con siete años de antelación. Los cometas eran interpretados como malos augurios asociados con la muerte, de modo que un cometa habría sido un mal signo para anunciar la llegada de un Mesías.

Otras dos hipótesis se refieren a las ideas de que pudiera haber sido el planeta Urano o una ocultación del planeta Júpiter por la Luna, suceso sólo observable con telescopio. Finalmente, pudo haber sido una conjunción planetaria con matices astrológicos para los Magos. La más llamativa de entre las diez que se producen anualmente entre los cinco planetas más brillantes fue una especialmente espectacular entre Venus y Júpiter tuvo lugar el año 2 a.C., sin embargo tuvo lugar lentamente a lo largo de seis meses y, al menos, en Babilonia no despertó ningún interés.³

TRAS LOS PASOS DE LOS REYES MAGOS

Una cosa es clara, los Reyes Magos no eran astrónomos sino astrólogos y por lo tanto, como sacerdotes encargados de interpretar los signos del cielo y pronunciarse sobre su significado, la Estrella de Belén debió tener algún significado especial.

Uno de los principales recursos en la identificación de la Estrella de Belén han sido las crónicas astronómicas chinas (*figura 5*).



Figure 9.1. Calligraphic representation of the Chinese pictograms Chi-yu (top) and I-yu (bottom).

Figura 5

¹ David Hughes sugiere que la traducción del griego original es errónea y que la frase “en el este” debería haberse traducido como “en la primera luz del alba”. La diferencia es fina entre “en té anatolé” (singular) y “en té anatolai” (plural)

² Isaac Asimov, Arthur C. Clarke, entre otros, propusieron la posibilidad de una supernova, sin embargo las crónicas astronómicas chinas no refieren tal observación ni existen restos de la explosión. Patrick Moore propone que fue un meteoro o, quizás dos, o incluso una lluvia de meteoros como las Ciríldas.

³ Existen diversos estudios que tratan de avalar la hipótesis de las conjunciones. Los más importantes se deben a Kepler, Stauffe, Hughes, Maunder.

A lo largo de casi cuatro milenios los chinos dejaron minuciosamente detallado todo lo que vieron en el cielo. Las crónicas han sido cuidadosamente estudiadas, y sólo hay dos fenómenos que llaman la atención: la observación de unos objetos en 5 y 4 a.C. Leemos la crónica *Ch'ien-han-shu*:

“En el segundo año del periodo de Ch'ien-p'ing, segundo mes, un hui-hsing apareció en Ch'ien-niu durante más de setenta días”

Que se puede traducir como:

“Un cometa apareció cerca de alfa y beta capricornio entre el 10 de marzo y el 7 de abril de 5 a.C., y pudo observarse durante más de setenta días”

El término “huising” ha dado lugar a una gran polémica ya que se sospecha que el objeto observado no fue en realidad un cometa pues a menudo los chinos y también los europeos utilizaban la palabra “cometa” para describir cualquier estrella brillante. Parece ser que realmente el objeto debió ser una nova dada su posición cerca de la Vía Láctea.

También hay otra observación en la crónica coreana *La historia de tres reinos-la crónica de Silla (Samguk Sagi)*:

“Año 54 de Hyokkose Wang, segundo mes, (día) Chi-yu, un po-hsing apareció en Ho-Ku”

Esta crónica describe una fecha tan inexistente como el 30 de febrero. Se cree que el escriba se confundió entre el carácter “Chi-yu” y “I-yu”. Así que realmente querría decir:

“El 31 de marzo de 4 a.C. una estrella peluda apareció cerca de Altair”

Por consiguiente, son dos objetos similares observados en el mismo mes de dos años seguidos en la misma zona general del cielo. Lo más probable es que sean el mismo objeto y que la crónica coreana también tenía el año mal transcrito.

La nova, probablemente apareció a mediados de marzo unos grados hacia el Norte de alfa y beta capricornio, siendo el 31 de marzo de 5 a.C. el día en que la Luna en cuarto menguante estaba en conjunción con ella y por tanto difícil de ver debido al brillo lunar. Los coreanos tomaron como referencia natural a la estrella Altair más al Norte que la nova.

Lo Magos habrían visto la nova aparecer de repente baja en el Este al amanecer. La conjunción triple del año 7 a.C., con marcado matiz astrológico ya que sólo tiene lugar cada 2400 años, entre Júpiter y Saturno donde, a lo largo de seis meses, los planetas se aproximaron y separaron tres veces en la constelación de Piscis (constelación asociada a los judíos) y, el agrupamiento planetario del año siguiente de Marte, Júpiter y Saturno, nuevamente en la misma constelación de Piscis, les habría prevenido de que algo especial se avecinaba y la aparición de una nueva estrella fue el aviso definitivo: ha nacido el Mesías.

En esa hipótesis la Estrella de Belén realmente fue la nova de marzo del 5 a.C., pero los Reyes Magos se vieron impulsados por una sucesión de acontecimientos.

CIRCUNSTANCIAS DE LA LUNA PARA LA OBSERVACIÓN DE LA NOVA DE 5 a.C.		
Fecha de conjunción	Fase de la Luna	Fecha plenilunio
31 marzo	51%	23 marzo
27 abril	73%	22 abril
24 mayo	91%	21 mayo

Tabla 1



Figura 5. La posición aproximada de la nova en conjunción con la Luna en cuarto menguante a la hora del amanecer en el Este el 31 de marzo de 5 a.C. El 30 de abril habría estado exactamente en el Sur a media altura y se habría encontrado delante de los Magos en su trayecto desde Jerusalén a Belén.

Se supone que habiendo preparado su viaje de 1300 km desde orillas del mar Caspio (*figura 6*), recorrieron unos 40 km diarios, tardando unas cuatro o cinco semanas (cinco o seis semanas desde la aparición de la nova) en llegar a Jerusalén más o menos en la fecha de su conjunción con la Luna. Tras unos días en Jerusalén descansando y esperando su audiencia con Herodes los Magos habrían vuelto a ver la estrella en el Sur al amanecer, directamente sobre Belén. Partiendo hacia Belén la Estrella habría estado delante de ellos en el camino hasta parecer estar situada sobre el pueblo.



Figura 6

CONCLUSIONES

El que se observara una nova, seguramente brillante, en el Este al amanecer en la fecha en la que muy probablemente nació Jesús podría ser simplemente una casualidad. Pero hay una cadena de hechos (casualidades curiosas) que llevaron a los Magos a realizar su viaje. Es por esto que entendemos que los Magos no acudieran a Tierra Santa en el año 66 a.C. cuando otra nova apareció en los cielos. Sin duda, Herodes no vio la nova por ser un hombre muy mayor, enfermo y a punto de morir y, no habría estado en pie a las cinco de la mañana en invierno para contemplar las estrellas. Si algún cortesano había visto la Estrella y se hubiera dado cuenta de su significado, el avanzado estado de paranoia del rey hubiese sido motivo suficiente para mantener la información en secreto.

Francisco Javier Rodríguez García